



EVALUACIÓN DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN EDUCACIÓN SUPERIOR A TRAVÉS DE UNA METODOLOGÍA MIXTA

Rocio Frago Luzuriaga
psicrociofrago@hotmail.com

Alicia Colina Escalante
colinaescalante@hotmail.com

Julieta Vera Ramírez
yuli2005_51@hotmail.com

Resumen

Esta ponencia tiene como objetivo general analizar a través de una metodología mixta las competencias emocionales de estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla pertenecientes al Área de Ciencias Sociales y Humanidades localizadas en la zona centro conformadas por las licenciaturas de: Psicología, Historia, Lingüística y Literatura Hispánica, Filosofía y Procesos Educativos. En una primera fase del estudio se identificaron las competencias emocionales de una muestra de 255 sujetos a través de la aplicación del CDE-R (Cuestionario de Desarrollo Emocional versión Reducida). Posteriormente, en una segunda fase, en función de los resultados obtenidos por el instrumento se seleccionaron los puntajes más altos y más bajos de cada licenciatura, 8 casos en total, quienes accedieron a participar en una entrevista semiestructurada. Como conclusiones se puede afirmar que en general los estudiantes con altas puntuaciones en el instrumento de autoinforme (CDE-R) manejaban dentro de sus entrevistas un mayor número de ejemplos donde identificaban diversas competencias emocionales, en contraste con los que contaban con puntuaciones medias o bajas, no obstante, un caso a pesar de haber reportado altas puntuaciones no reflejó el mismo desempeño en las entrevistas.

Palabras Clave: Competencias Emocionales, Educación Superior, Métodos Mixtos



Planteamiento del Problema:

La importancia del fomento de competencias emocionales es reconocida a nivel internacional por diversos organismos. Por ejemplo, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [OCDE] afirma que“(...) *los cambios ocurridos tanto en las empresas como en la economía están poniendo un creciente énfasis en los elementos de la Inteligencia Emocional (...)*” (Rychen y HershSalganik, 2006, p. 111); o la UNESCO que en sus cuatro pilares de la Educación para el S. XXI establece, dentro del pilar “saber convivir” y del pilar “saber ser”, que el manejo de habilidades emocionales y sociales es fundamental para la formación integral de cualquier nivel educativo (Delors, 1997). Esto es reforzado por la situación actual del mercado laboral que busca en los egresados universitarios, además de los conocimientos académicos propios de su disciplina un valor agregado en competencias como el liderazgo, la regulación emocional, el trabajo en equipo, la resiliencia, manejo de conflictos entre otros como destacan Goleman (2002) y Caruso y Salovey (2004).

Sin embargo, a pesar de la relevancia del desarrollo de habilidades relacionadas con el manejo emocional son escasos los estudios a nivel mundial sobre competencias emocionales como concepto independiente en Educación Superior entre la que destaca el caso de Pérez-Escoda, Bisquerra, Filella, y Soldevilla (2010) quienes elaboran un instrumento para medirlas en adultos. Adicionalmente, en los pocos escritos realizados hasta el momento solo se ha atendido la perspectiva cuantitativa a pesar de que el análisis y estudio de fenómenos emocionales contiene elementos de naturaleza subjetiva que solo pueden ser analizados mediante métodos cualitativos.

En relación a las investigaciones dentro del país no se ha encontrado ningún artículo científico que aborde la temática aunque la Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior [ANUIES] (2000) ha acentuado la necesidad de nuevos métodos de enseñanza- aprendizaje que favorezcan la formación integral en los jóvenes.

Así, Tomando en cuenta la escasez de estudios al respecto y la importancia de elaborar una investigación que sirva como modelo para otras disciplinas, este trabajo se interesó por profundizar en el conocimiento las competencias emocionales de estudiantes de último semestre en las carreras que conforman el área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Zona Centro como son Psicología, Lingüística y Literatura Hispánica, Historia, Filosofía y Procesos Educativos ya que en sus perfiles de egreso destacan habilidades emocionales. Además este alumnado, próximo a concluir su licenciatura, necesita poseer forzosamente un



amplio repertorio de recursos emocionales que les permitan ayudar a otras personas a desarrollar los propios.

Es por esto que en el siguiente trabajo se busca contestar la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las competencias emocionales con las que cuentan los estudiantes de último semestre de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla pertenecientes al área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Zona Centro?

Justificación

La importancia de este trabajo radica en que los resultados obtenidos aportarán conocimientos sobre las características de la formación profesional relacionadas con las competencias emocionales, dichos conocimientos abrirán nuevas perspectivas para mejorar la planeación y estructuración de los programas de estudio con el fin de impulsar el desarrollo de profesionistas cuyas actividades estén enfocadas a resolver problemas sociales e individuales de una manera exitosa.

La información rescatada del CDER y las entrevistas arrojará conocimientos útiles para la implementación de programas de intervención psicopedagógica enfocadas al fomento y desarrollo de mejores estrategias emocionales aplicadas tanto a la vida académica como personal de los sujetos, lo cual repercutirá en una mejora de la calidad de vida.

Fundamentación Teórica

La primeras propuestas acerca de las competencias emocionales que deben poseer los estudiantes de Educación Superior surgen de las competencias genéricas establecidas en el modelo Tuning compilado para América Latina por Beneitone, Esquetini, Gonzáles, Maletá, Siufi y Wagenaar (2007) y retomadas por Bisquerra Alzina (2007) quien las entrelaza con habilidades de la Inteligencia Emocional para crear un modelo independiente que es el que se empleará en esta investigación.

Bisquerra (2009, 2007, 2003) define las competencias emocionales como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. La finalidad de dichas competencias es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social. El autor reconoce cinco competencias emocionales básicas conformadas de diversas subcompetencias las cuales se mostrarán a continuación:



1ª Competencia: Conciencia emocional. Concebida como la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y la de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado. Las microcompetencias que la integran son: Toma de conciencia de las propias emociones, dar nombre a las emociones, comprensión de las emociones de los demás en adición a tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento.

2ª Competencia: Regulación emocional. Considerada como la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Las microcompetencias que la conforman son: expresión emocional apropiada, regulaciones de las emociones y sentimientos además habilidades de afrontamiento, competencias para generar emociones positivas.

3ª Competencia: Autonomía emocional. Incluye un conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión, Las microcompetencias que la estructuran son: Autoestima, automotivación, autoeficacia emocional, responsabilidad, actitud positiva, análisis crítico de normas sociales y resiliencia.

4ª Competencia: Competencia social. Es la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Las microcompetencias básicas que la componen son: Dominar las habilidades sociales básicas, respeto por los demás, practicar la comunicación receptiva, practicar la comunicación expresiva, compartir emociones, comportamiento prosocial y cooperación, asertividad, prevención y solución de conflictos, capacidad para gestionar situaciones emocionales.

5ª Competencia: Para la vida y el bienestar. Son la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida, ya sean personales, profesionales, familiares, sociales, de tiempo libre, etc. Las competencias para la vida permiten organizar nuestra vida de forma sana y equilibrada, facilitándonos experiencias de satisfacción o bienestar. Sus microcompetencias son: fijar objetivos adaptativos, toma de decisiones, buscar ayuda y recursos, ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida, bienestar emocional y fluir

Las competencias emocionales como lo establece Bisquerra (2003, 2007) son un concepto educativo en continua reformulación que pueden ayudar al desarrollo integral de los individuos permitiéndoles llevar una vida más plena.



Objetivo General

Analizar las competencias emocionales en estudiantes de último semestre de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades de la Zona Centro a través de una metodología mixta.

Metodología

Enseguida se desarrolla el tipo de estudio, población, instrumentos y procedimientos que se emplearon para realizar ésta investigación.

Tipo de Estudio:

El tipo de estudio de esta investigación es descriptivo, debido a que buscó identificar características y propiedades de la variable Competencias Emocionales (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Población de estudio

En la primera fase de la investigación, donde se recabaron datos cuantitativos, se obtuvo una muestra estratificada de 255 sujetos: 163 de Psicología, 8 de Filosofía, 37 de Lingüística y Literatura Hispánica, 33 de Historia y 14 de Procesos Educativos.

En cuanto a los criterios de inclusión solo se analizaron los estudiantes que ingresaron en el año 2009 excepto en el caso de la Licenciatura de Procesos Educativos donde se estudiaron alumnos que ingresaron en el año 2010 a causa de no existir una generación precedente por ser un programa de nueva creación.

En la segunda fase para identificar a los estudiantes a entrevistar se elaboró un muestreo de casos extremos, el cual consiste en obtener información de casos inusuales (Flyvbjerg, 2004). En total se seleccionaron 10 estudiantes en función de sus puntuaciones en el instrumento (los 5 más altos y 5 más bajos), sin embargo, al contactar a los sujetos de la Licenciatura en Filosofía éstos decidieron no participar en la investigación. La distribución de los participantes se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1: Distribución por licenciatura del estudio del estudio cualitativo

LICENCIATURA	PSICOLOGÍA	HISTORIA	L. Y L. HISPÁNICA	PROCESOS EDUCATIVOS
CASOS	Sujeto 1 Puntaje altos	Sujeto 3 Puntaje altos	Sujeto 5 Puntaje altos	Sujeto 7 Puntaje altos
	Sujeto 2 Puntaje bajos y medios	Sujeto 4 Puntaje bajos y medios	Sujeto 6 Puntaje bajos y medios	Sujeto 8 Puntaje bajos y medios



Instrumentos de investigación

1. Ficha de datos sociodemográficos útiles en la investigación y necesarios para contactar a los estudiantes en una 2ª fase del estudio.
2. Cuestionario de Desarrollo Emocional versión Reducida (CDE- R) el cual determina niveles de dominio de Competencias Emocionales. Este instrumento nunca había sido aplicado en el contexto mexicano se hizo una revisión para modificar términos culturales que pudiesen causar confusión en los usuarios, además de adaptarse la forma de calificación a una Escala Likert de 5 opciones de respuestas. Finalmente para obtener la confiabilidad se aplicó un Alfa de Cronbach a través del SPSS 20 la cual dio como resultado .837 lo que nos indica un alto nivel de fiabilidad global del instrumento.
3. Entrevista semiestructurada. En donde a partir de la solución a diversas problemáticas personales se buscan obtener datos acerca de la aplicación de las habilidades que integran la Inteligencia Emocional y las Competencias Emocionales en los sujetos seleccionados.

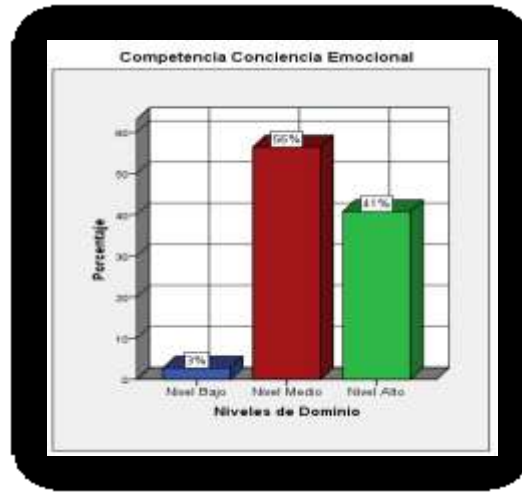
Procedimiento

En el inicio de la investigación se solicitó la cooperación de cada una de las unidades académicas que serían útiles en el estudio para que permitieran aplicar el instrumento en sus aulas. Ya con la autorización correspondiente se pidió a los estudiantes que respondieran el CDE-R junto con una ficha de identificación, se les aclaró que la información se obtuviera era confidencial, no había respuestas correctas ni incorrectas además de que no tenían límite de tiempo para resolver el cuestionario y que en cualquier momento podrían preguntar sus dudas al aplicador. Posteriormente se elaboró una base de datos en SPSS para cuantificar los resultados y detectar los casos extremos a quienes se les contactó para realizar las entrevistas las cuales fueron transcritas y analizadas mediante el programa MaxQDA.

Resultados.

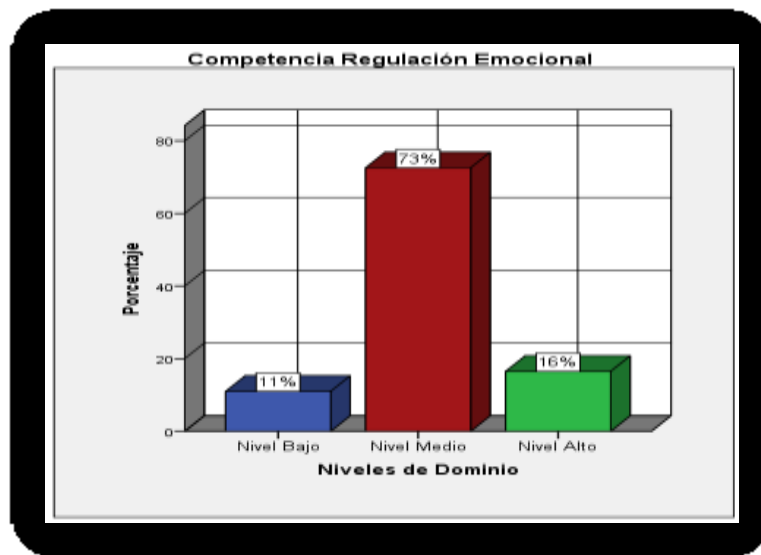
Así en la Figura 1 se pueden observar los resultados relacionados con la Competencia Conciencia Emocional, en estos se aprecia que un 3% (5 sujetos) de los estudiantes obtuvieron un nivel bajo de dominio, un 56% (88 sujetos) tiene un nivel medio de dominio y un 41 por ciento (70 sujetos) cuenta con un nivel alto de dominio de la competencia.

FIGURA1. Niveles de dominio de la Competencia Conciencia Emocional



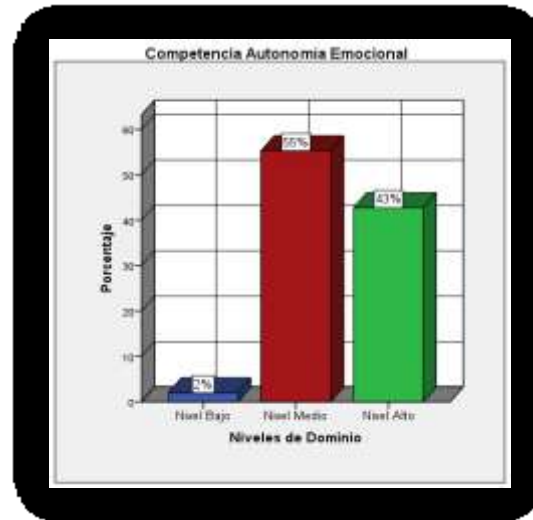
En la Figura 2 se ilustran los resultados de relacionados con la Competencia Regulación Emocional, en estos se aprecia que un 11% (28 sujetos) de la muestra obtuvo un nivel bajo de dominio de la competencia, un 73% (185 sujetos) tienen un nivel medio de dominio y un 16 por ciento (70 sujetos) posee un alto nivel de dominio de la competencia (Bisquerra 2009; 2007; Pérez- Escoda *et al.*, 2010).

FIGURA 2. Niveles de dominio de la Competencia Regulación Emocional



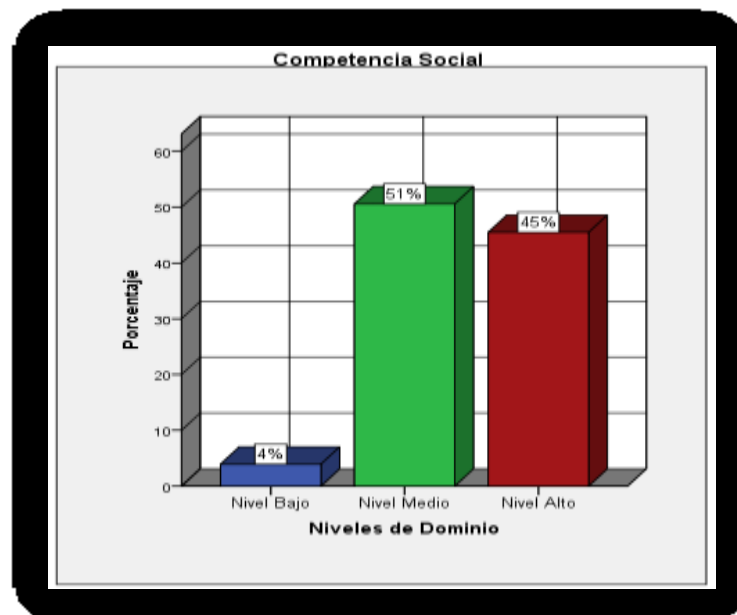
En la Figura 3 se muestran los resultados de relacionados con la Competencia Autonomía Emocional, en estos se aprecia que un 2% (5 sujetos) de la muestra obtuvo un nivel bajo de dominio de la competencia, un 55% (141 sujetos) poseen un nivel medio de dominio y un 43% (109 sujetos) poseen un alto nivel de dominio de la competencia.

FIGURA 3. Niveles de dominio de la Competencia Autonomía Emocional.



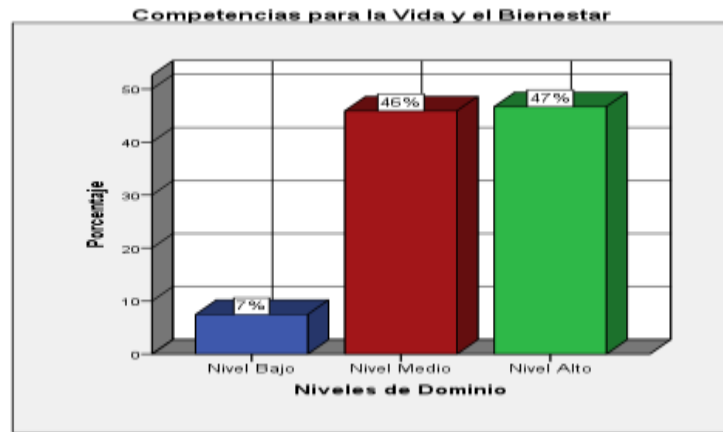
En la Figura 4 se ilustran los resultados de relacionados con la Competencia Social, en estos se observa que un 4% (10 sujetos) de la muestra obtuvo un nivel bajo de dominio de la competencia, un 51% (129 sujetos) cuentan un nivel medio de dominio y un 45% (116 sujetos) poseen un alto nivel de dominio de Competencia Social.

FIGURA 4. Niveles de dominio de Competencia Social



En la Figura 5 se ilustran los resultados de relacionados con las Competencias para la Vida y el Bienestar, en estos se observa que un 7% (19 sujetos) de la muestra presenta un nivel bajo de dominio de la competencia, un 46% (117 sujetos) cuentan un nivel medio de dominio y un 25% (119 sujetos) poseen un alto nivel de dominio.

FIGURA 5. Niveles de dominio de las Competencias para la Vida y el Bienestar



En la Tabla 2 se aprecia el número de veces en las que se ejemplificó una competencia emocional dentro de la entrevista. Aquí se puede observar que los Sujetos 1, 5 y 7, que corresponden a los puntajes altos en el CDE-R, poseen un mayor número de ejemplos de Conciencia, Regulación, Autonomía, Competencias Sociales y para la Vida y el Bienestar en contrasta con los casos 2, 4, 6 y 8. Sin embargo, resalta que el caso 3 a pesar de poseer puntajes altos en el instrumento no lo refleja en su entrevista.

Tabla 2. Presencia de Competencias Emocionales por casos

Licenciaturas	Casos	No. de veces en las que se presenta una Competencia Emocional dentro de la entrevista				
		Conciencia	Regulación	Autonomía	Social	Para la Vida y el Bienestar
Psicología	Sujeto 1	10	11	7	11	5
	Sujeto 2	4	3	0	2	1
Historia	Sujeto 3	1	1	2	3	5
	Sujeto 4	2	2	1	8	4
Lingüística y Literatura	Sujeto 5	13	13	6	14	9
	Sujeto 6	7	3	1	2	0
Procesos Educativos	Sujeto 7	20	9	5	16	2
	Sujeto 8	7	10	2	9	2

Conclusiones:

Al analizar las competencias emocionales más del 90% de los estudiantes obtuvieron niveles de dominio altos o medios en conciencia emocional, regulación emocional, autonomía



emocional, competencias sociales y para la vida y el bienestar lo que implica que manejan todas o algunas de las subcompetencias que las integran.

Los estudiantes que contaban con altos niveles de dominio de Competencias Emocionales presentaban dentro de sus entrevistas numerosos comentarios de situaciones personales en donde se distinguían las dimensiones de ésta variable.

En el caso del Sujeto 3, de la Licenciatura en Historia, a pesar de lograr niveles de dominio alto en su instrumento, esto no se reflejó en la entrevista a profundidad Este problema fue contemplado por Extremera y Fernández-Berrocal (2004) quienes advierten que aunque existen ventajas en la aplicación de medidas de autoinforme en habilidades emocionales, relacionadas con su eficacia, confiabilidad y practicidad no están exentas de problemáticas como el sesgo del sujeto causado por la deseabilidad social de las respuestas, memoria, percepción o estado de ánimo. Por lo que se puede deducir que no hay una metodología simple para evaluar las competencias emocionales.

Referencias Bibliográficas

- ANUIES. (2000). *La Educación Superior en el S. XXI: Líneas de Desarrollo*. México: ANUIES [Citado el 4 de Mayo del 2012] Disponible en:
http://www.anui.es/servicios/d_estrategicos/documentos_estrategicos/21/sXXI.pdf
- Beneitone, P., Esquetini, C., Gonzáles, J., Maletá, M., Siufi, G. y Wagenaar, R. (Comp.) (2007). *Reflexiones y Perspectivas de la Educación Superior en América Latina: Informe Final Proyecto Tuning*. España: Universidad del Deusto
- Bisquerra, R. (2007). *Educación emocional y Bienestar*. Barcelona: Praxis
- BisquerraAlzina, R. (2003). Educación Emocional y Competencia Básicas para la Vida. *Revista de Investigación Educativa*. 21, (1), 7-43. [Citado el 3 de Enero del 2012] Disponible en:
<http://www.doredin.mec.es/documentos/007200330493.pdf>
- BisquerraAlzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las Emociones*. España: Síntesis
- Caruso, D.R. y Salovey, P. (2004). *The Emotionally Intelligent Manager*. San Francisco CA: Jossey- Bass.
- Delors, J. (comp.)(1997). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004c). Uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la Inteligencia Emocional, *Boletín de Psicología*, (80), [Citado el 15 de Octubre del 2006]. Disponible en World Wide Web en: [http://campusvirtual.uma.es/intemo/pdfs/Boletintin%20\(2004\).pdf](http://campusvirtual.uma.es/intemo/pdfs/Boletintin%20(2004).pdf)
- Flyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista española de investigación sociológica*, (106), 36- 62.
- Goleman, D. (2002). *La Inteligencia Emocional*. México: Vergara



Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio. (2000). *Metodología de la Investigación*. México: McGrawHill

Pérez-Escoda, N., Bisquerra, R., Filella, R. y Soldevilla, A. (2010). Construcción del Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos. *REOP*, 21, (2), 367- 379. [Citado el 3 de Enero del 2012] Disponible en: <http://www.uned.es/reop/pdfs/2010/21-2-%20-%20Perez%20Escoda%20-%20Bisquerra.pdf>

Rychen, D y HershSalganik, L. (comp.) (2006). *Las competencias clave para el bienestar personal, económico y social*. España: Aulae

